

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo: Un trimestre, 75 céntimos.—Fuera de Toledo, 1 peseta.

Número suelto, 5 céntimos.

Pago anticipado.

El Chiquitín de la Prensa

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Lucio, núm. 8, donde se dirigirá la correspondencia.

Se admiten anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

Crónica

del

Campamento de los Alijares.

Lunes 8.—Esta tarde, Cobisa ha sido testigo de nuestras operaciones. La 2.^a Compañía salió antes que las demás para ocupar el tal pueblo, llevando consigo municiones, ciclistas, etc., y funda negra en el ros. A la hora de costumbre salimos las tres Compañías restantes, y á la distancia conveniente se adoptó el orden preparatorio de combate, hasta que un ligero tiroteo anunció la proximidad entre la fuerza de seguridad del enemigo y la nuestra de exploración. Ya en el orden de combate y roto el fuego, el campo estaba hermosísimo. Una línea de fuego cercaba el pueblo, que aparecía envuelto en columnas de humo, y el olivar en que se ocultaban las Compañías 4.^a y 1.^a parecía haberse incendiado; por todas partes no se veían más que fognazos y humo; sólo se oían detonaciones y voces de mando. Fuimos envolviendo el pueblo para cortar la retirada á las tropas defensoras, quienes, tras tenaz resistencia, fueron concentrándose al centro del pueblo para constituir la Iglesia en reducto. La lucha tuvo lugar en las calles, y cada una, cada esquina, cada plazuela, fué defendida y tomada con denuedo y pericia. Rompimos filas y visitamos el pueblecito indicado, cuyos habitantes celebraban nuestra llegada. Bastante tarde hemos regresado al Campamento y nos acostamos con placer. El sueño me impide ser hoy más extenso.

**

Martes 9.—¡Qué noche! Yo que pensaba dormir como yo duermo siempre, no he podido pegar los ojos en la mitad de la noche de ayer. Una lluvia torrencial ha caído sobre este pueblo de lona; las tiendas al mojarse se han puesto tirantes, y el agua al caer sobre

ellas produce el mismo estrépito que cien tambores; y el caso es que nos amenaza también el peligro de que se nos caiga la tienda encima. Un fuerte viento lanza los remolinos de agua con doble fuerza, al par que hace oscilar el palo que sostiene *la casa*. Al amanecer ha continuado el temporal y se han suspendido las prácticas topográficas. Nos aburrirnos en las tiendas, y como el descanso no nos sienta mal, casi todos entablamos relaciones con Morfeo; yo soy uno de tantos.

A las doce, el toque de *Llamada* nos hace abandonar con presteza los camastros y formar por Compañías. Ha cesado la lluvia y vamos á presenciar el disparo de una fogata dispuesta por los Alumnos de segundo Curso. Desde el pie del reducto contemplamos tan bello espectáculo, pero la lluvia empieza creciendo rápidamente, y llegamos á las tiendas algo mojados. La tarde no es mejor que la mañana y el fastidio nos amenaza. Para evitarle y celebrar el último día de Campamento, organizamos una merendola y la tienda se convierte en comedor. A las seis formamos para la revista de presente.

**

Miércoles 10.—Durante la mayor parte de la noche anterior ha llovido, y aunque al toque de *Diana*, que se ha dado á las cuatro, ha cesado la lluvia, el frío es intenso. En seguida procedemos á disponer la mochila, los útiles de aseo, ropa interior y el paquete de la manta, almohada y demás objetos. Trabajamos con afán, pues el tiempo es corto. Una vez dispuesto todo, nos desayunamos y formamos. No hay uno de nosotros que al abandonar este sitio no sienta su ánimo embargado por un sentimiento indefinible de tristeza. Ya está el Batallón en orden de marcha. Con las formalidades de Ordenanza recibimos la Bandera y abandonamos los Alijares, sin que los toques marciales

de la música nos impidan preguntarnos: ¿Volveremos?

El cielo está cubierto y sigue el frío; avanzamos en orden de marcha y llegamos á Burguillos, donde almorzamos. Emprendemos otra vez la marcha reanimados por el almuerzo; pero poco á poco las conversaciones pierden interés; el silencio reina en la columna; el sol rasga de vez en cuando el tupido velo de nubes para ocultarse nuevamente. Allá á lo lejos comienza á divisarse el cimborrio del campanario de Ajofrín, que crece paulatinamente; luego se ven algunas casas y después todo el pueblo.

A los acordes sonidos de la música, en medio de la curiosidad de los habitantes que consideran nuestra llegada como un acontecimiento y presencian el desfile desde las puertas de sus casas, entramos en Ajofrín, esparciendo en torno nuestro la alegría y el movimiento. Al entrar en la plaza de la Constitución, es inmenso el gentío que nos saluda; formamos en columna doble y haciendo pabellones, rompemos filas y recorremos todo el pueblo. Curioso por todas partes, ansioso de investigar las costumbres, de enterarme de la estructura de las casas, tan distintas de las que he visto en otros puntos, y después de visitar la Iglesia, la casa de la Villa, lo más importante, regreso á la plaza para admirarla, y á fe que presenta un golpe de vista magnífico. Los pabellones colocados con uniformidad, las bayonetas que reflejan los abrasadores rayos que las hieren, las mochilas, la Bandera tendida sobre los pabellones, más allá las bicicletas, los tambores, los instrumentos de la música, los carros de víveres y de municiones, el material de telegrafía; todo dispuesto en orden, rodeado de una multitud que lo contempla á distancia y charla, ríe y goza, es un bonito cuadro. Y cuando al toque de *Fagina* formamos corros á los pies de los pabellones, y sentados en el suelo

empieza la comida, sazonada con la alegría que nunca nos abandona, entonces que el ruido argentino de platos, tenedores y cuchillos se une al movimiento de los ordenanzas transportando de acá para allá las fuentes, entonces el cuadro es más que bonito, es magnífico, es indescriptible. Terminados la comida y un ligero descanso, abandonamos Ajofrín, siendo acompañados por buena parte del pueblo hasta bastante lejos de la salida. El tiempo es magnífico y la distancia hasta Sonseca, relativamente corta; así es que á poco se distingue el pueblo en que hemos de pernoctar. El Ayuntamiento saluda á nuestros Jefes y entramos por las calles atestadas de gente que nos demuestra su alegría. Los balcones están repletos de hermosas jóvenes, niños y ancianos. Inmediatamente se procede á nuestro alojamiento y no puedo expresar el agrado y la amabilidad con que nos reciben los vecinos de Sonseca. Mis patronos nos han colocado á mi amigo G. R. y á mí en la mejor habitación; no podéis figuraros cuánto me alegro el ver aquella cama tan mullida y limpia que me promete un sueño como no lo disfruto hace catorce días. Mi amigo y yo nos quitamos la mochila con delicia, dejamos el fusil, y con el gorrillo nos echamos á la calle en busca de nuevas impresiones. Sonseca es un pueblo grande, bonito y agradable por todos conceptos; sus costumbres me encantan, me admiran su limpieza y conservación. La guardia de Prevención se ha instalado en el Ayuntamiento, edificio nuevo, y de mucho gusto. Las calles están animadísimas; frente al paseo toca la música obsequiando á los que tan bien nos reciben. Nos retiramos para disponer la cena que ha de servirnos la patrona, y fijo por vez primera mi atención en la casa en que me alojo. Tras un enorme portón, aparece un gran patio cuadrado, en cuyo fondo se alzan las habitaciones espaciosas, blanqueadas, amuebladas como en todos los pueblos; es decir, con muebles heterogéneos, cuadros discordantes, muchos relumbrones y nada de gusto. En esta clasificación no entra la cama, de acero dorado, con sus tres colchones que convidan á descansar de las pasadas fatigas. Después de cenar y pasar la lista de *Retreta*, nos retiramos y acostamos. Se me figura que mi cuerpo está en el aire, sin mantener contacto

con ningún otro, y á cada movimiento se me antoja que caigo en el vacío. ¡Tan blando me parece mi lecho al compararle con el camastro de mi tienda!

Jueves 11.—Poco antes de la *Diana* nos ha llamado el patrón y nos hemos vestido apresuradamente; después del desayuno cargamos otra vez con la mochila y el fusil y formamos por Compañías primero y luego todo el Batallón. Desfilamos seguidos del pueblo entero y oímos con él Misa de campaña en las afueras. El día es espléndido y embellece el siempre hermoso acto de rendir las armas al Supremo Ser.

Tres compañeros y yo estamos encargados de levantar el itinerario desde Sonseca á Yébenes, así es que vamos en pos del Batallón cumpliendo nuestro cometido. Hasta una distancia bastante regular nos han acompañado los amables sonsequeños y luego se han despedido. La carretera es recta; el campo siempre igual, monótono; solamente allá, muy lejos, algunos montes se vislumbran como tenues nubes sobre el horizonte. Paulatinamente crecen, adquieren forma, relieve y dejan ver la sierra cuya marcha tortuosa remeda la del Batallón que se distingue como á unos dos kilómetros. Cuando he llegado á Orgaz, al pie de un hermoso castillo, se veía el mismo cuadro que presencié en la plaza de Ajofrín. Heme internado en el pueblo, bastante agradable y que parece estar arrodillado á los pies del castillo y del Templo que se elevan soberbios, altaneros, amenazando aplastarle bajo el peso de sus formidables moles.

Después de la comida, hecha á la sombra del castillo, he emprendido la marcha para continuar el itinerario. A poco nos ha alcanzado la 1.^a Compañía, con funda negra en el ros, que marcha á defender el puerto de Yébenes contra el resto del Batallón. Ya estamos al pie de la sierra. Las pendientes se agrían y hacen fatigosa la subida. Distinguimos una multitud curiosa en lo alto del puerto; la primera toma disposiciones para la defensa, al par, que lejos, muy lejos, avanzan las tres Compañías atacantes. Seguimos la carretera que serpentea por la falda de la sierra y llegamos al puerto. Yo bien quisiera detenerme, presenciar el combate desde este punto que domina un terreno in-

menso, pero no puede ser; la carretera forma tantos recodos desde aquí hasta Yébenes; se necesita tanto detalle para llenar esta parte, la más importante quizá del itinerario, que se hace preciso seguir trabajando. Ya suena el primer disparo, luego otro y otros muchos; las detonaciones retumban, hallan eco en las hondonadas y en la sierra; parecen mugidos de este coloso granítico que se prolonga á derecha é izquierda indefinidamente. Pero no nos detengamos á escucharlos; sigamos. Muchísima gente pasa por nuestro lado mirando con curiosidad, mal disimulada, la brújula inglesa, el bosquejo, los registros, todo cuanto llevamos para el levantamiento; y nos saluda con tal alegría y franqueza que nos deja adivinar un recibimiento tan cordial como en Sonseca. Entramos en Yébenes dirigiéndonos á la Casa de la Villa, donde nos reciben con sin igual galantería. Acabado el combate, entra el Batallón y me incorporo á mi Compañía para que se me proporcione alojamiento; y en compañía de mi amigo G. R. se me destina á una posada, en la que nos dan una habitación esterada, con cortinajes en la puerta y la ventana, dos camas puestas á maravilla, muebles bastante buenos, en fin, con todo el lujo de que es susceptible la posada de un pueblo. Como en otras partes, nuestro primer cuidado es recorrer el pueblo, ni menos grande, ni menos bonito que Sonseca.

De mi estancia en Yébenes jamás se me olvidará la cena, succulenta, abundante, como preparada para celebrar, echando la casa por la ventana, el último día de alojamiento, pero..... digna de mejor mesa. A la luz de un clásico velón, temblorosa y macilenta, sentados cuatro amigos en torno de una mesa, cenamos con buen apetito, *pero sin platos*. De una fuente colocada en el centro comemos á la vez, pudiendo apenas contener la risa al considerar que los platos son desconocidos en la posada de Yébenes. Y gracias á que utilizamos nuestros cubiertos, porque la intención del Sr. G., el posadero, era que comiésemos con los dedos. Acabada la cena que nos acreditó, sin duda, de magnates millonarios á los ojos de aquella buena gente, nos acostamos con más gusto, si cabe, que la noche anterior.

Viernes 12.—¡Señores, son las seis y media!, gritó el posadero con estentórea voz á la puerta de nuestra habitación, voz que nos hizo saltar de la cama como si al toque de *Generala* nos hubiese despertado, en vez de la voz del Sr. G. Nos aseamos y desayunamos, despidiéndonos luego del posadero, quien por lo visto no había recibido nunca seis reales de propina, pues se creyó obligado á poner á nuestra disposición su casa, su familia y su propia persona. La entusiasta despedida de Yébenes, difícilmente se borrará de nuestra memoria. La marcha á Manzaneque la hemos hecho con más gusto, al pensar que es la última. Después de la comida en la plaza de dicho pueblo, hemos tomado el tren especial que nos ha conducido á Toledo. Embarcamos con mucho orden en los coches de 2.^a clase, y entre agradables conversaciones se nos ha pasado el trayecto en un momento. Y ahora, permitidme que agradezca una vez más á Toledo su recibimiento impregnado de cariño; que el pasar por entre sus hijos, diga en lo más íntimo de mi corazón: ¡No quiero, no, vieja ciudad querida, que tu nombre se borre algún día de mi memoria! ¡Si no bastaran á inmortalizarte una página de tu rancia historia, un sillar de tus muros seculares, un clavo de tus herradas puertas, un trozo de esculpido mármol de cualquiera de tus Templos, tu nombre permanecería indeleble en mi corazón y cien siglos leerían en él, yerto y momificado, esta palabra: ¡TOLEDO!

ETNEUFAL LLERNAV.

LO IDEAL Y LO REAL

El mejor modo de conseguir que un pueblo viva próspero y feliz, es favorecer el incremento de la Agricultura y la Industria.

La pródiga Naturaleza, que tantos veneros de riqueza atesora, sólo exige del hombre, á cambio de sus preciosos dones, un poco de esfuerzo intelectual, y otro poco de trabajo físico. Cuando este esfuerzo y este trabajo se hacen con acierto y constancia, pocas veces la Naturaleza defrauda las esperanzas y los cálculos del hombre, que busca su beneficio en el cultivo del suelo por la Agricultura y en la transformación de las primeras materias por la Industria.

Esta organización social ficticia, inhumana y antinatural que ha ido formándose poco á poco por la aberración de las inteligencias, por el egoísmo de los de arriba y por la apatía de los de abajo, ha absorbido cada vez más energías, destinándolas á las artes liberales y á las profesiones científicas y literarias, restándolas de los núcleos de verdadera y útil producción.

La vanidad, el deseo de fausto y la molicie, han creado una infinidad de necesidades del espíritu, para cuya satisfacción se extrae gran contingente de fuerzas y elementos de aquellos centros en donde se elabora y produce lo que es necesario para la satisfacción de las necesidades reales.

Sólo así se concibe que en España, país sumamente pobre y atrasado por la falta de brazos é inteligencias que lo cultiven y exploten en beneficio propio, abunden tanto las Universidades Literarias, las Academias de Bellas Artes y los Ateneos, mientras apenas existen Escuelas de Artes y Oficios, Granjas Agrícolas, Academias Industriales y otros Centros donde se adquieran conocimientos prácticos y se enseñe lo más importante que el hombre debe saber: vivir de un trabajo razonablemente moderado, productivo, útil y provechoso para sí y para los demás, que establecería entre todos una justa y equitativa reciprocidad.

Ciertamente, no dejamos de reconocer que es muy agradable y hasta necesario que haya pintores que, con sus cuadros, nos proporcionen recreo á la vista y sensaciones al espíritu; muy delicioso que haya músicos y poetas que, con sus obras, inspiradas en lo ideal y lo bello, hablen á la inteligencia; muy conveniente que haya quienes, por las Artes y la Literatura, propaguen la ilustración y el buen gusto que tanto contribuyen á la educación y cultura de los pueblos, satisfaciendo de este modo las necesidades del espíritu; pero todo esto, debe ser sin perjuicio de aquellos otros trabajos y oficios que son los únicos que proporcionan la satisfacción de las exigencias materiales que, al fin y al cabo, dígase lo que se quiera, son las solas que no pueden desatenderse ni descuidarse sin atentar al fin primordial de la especie humana: la existencia.

El hombre—y esto será vulgar y

hasta de mal gusto, si se quiere, el decirlo, pero es una verdad que no tiene réplica—puede pasarse la vida perfectamente sin oír una ópera; en cambio, no puede resistir treinta horas sin comer.

«No sólo de pan vive el hombre.» Es cierto. También el espíritu necesita su alimento, y por eso la Naturaleza le da los medios de proporcionárselo. Pero aliméntese el espíritu con lecturas agradables é instructivas; agúcese el ingenio dedicándole á profundos cálculos y minuciosas investigaciones científicas; inflámese la fantasía en la contemplación de las maravillosas grandezas de la Naturaleza; llénese el cerebro de las infinitas y diversas ideas que ha producido la filosofía; exáltese la mente con las sublimes armonías de la poesía y la música; siéntanse las profundas impresiones que producen las artes plásticas; y, entregado á las sensaciones de tan inefables bellezas, descúidese el hombre de nutrir prosaica y antiartísticamente su cuerpo, y obtendrá los resultados que dimanan de anteponer lo ideal y lo superfluo á lo real é imprescindible.

Y no se diga que tratamos de ensalzar las *groseras* necesidades de la carne sobre las *puras* expansiones del espíritu. No: únicamente queremos decir que aquéllas no pueden desatenderse sin riesgo de muerte, y que éstas se satisfacen mejor, con más gusto y con más deleite cuando las primeras están satisfechas.

¿Qué elementos son los que proveen á la satisfacción de esa primordial necesidad que tiene el hombre de vivir? La Agricultura, la Industria, las artes mecánicas, los oficios. ¿Con qué medios cuenta el hombre para explotar en su beneficio esos elementos? Con la inteligencia y el trabajo.

Los pueblos que dediquen preferente atención al desarrollo de esos elementos de prosperidad real pueden vivir tranquilos y dichosos en su interior y gozar del respeto y consideración de los demás, teniendo en su bienestar y en su riqueza, sabiamente administrada, la mejor garantía que les asegure la vida material y el plácido y sublime goce de las expansiones del espíritu.

JOSÉ CINTORA.

«¡VIOLETA!.....»

¡Aquella de la tez morena y mirada que fascina: la del andar decidido!.....

¡Sus pupilas irradian pasión: sus poros brotan vida: esa vida delicia y tesoro que las blancas desearan!

¡Mil pensamientos voluminosos corren sin cesar de la una á la otra de sus sienas! En su frente, que mira al cielo, marcada está esa especie de virtud fiera que no la deja creer en la debilidad de las demás, cuando se trata de una mala «travesura del niño vendado».

¡Su cabeza es toda imaginación: su imaginación toda fantasía, y su fantasía montones de brillantes, haces de rayos luminosos!

Ella tiene bastante con su imaginación para rodearse de luz y mecerse en flores y soñar á su antojo.

Ella será un pozo donde sumergirá hasta sus más agudas dolencias si habla á solas con quien la comprenda.

¡Necesita tanto ser comprendida!

¡Y hay tan pocos que puedan comprenderla!

¡De qué buen grado cambia el tono cáustico de sociedad por el de las ilusiones hermosas que la sienta aún mejor!

¡Entonces se exalta, se evapora, se espiritualiza! Entonces todo su ser toma el temple del metal candente.

Su cutis aparece manchado á sacudidas; y es el cráter de su alma volcánica: sus ojos se tiñen de un color indefinible; y son vapores de su corazón fosforescente.

¡Su alma! ¡Su corazón! Dichoso quien los posea, si sabe poseerlos: porque para ella son transparentes los cráneos donde pasa con intención su mirada y ve más allá de la epidermis.

¡Ah, Violeta, preciosa como la flor, tu homónima!

¡Mereces ser feliz!

PENSAMIENTO.



POR EL ARTE.....

.....

—¡Cómo! ¡Tú á mí!... ¡Que te *cayes!*

¡No sabes que los *maletas* como tú, no deben nunca *destinguirse* con *coleta*, ni por la *labia* tan sucia, tan vil y tan *incorrexta?*...

—*Rajatripas*, no comprendes

que esas palabras tan necias al más *pintao* de los hombres le denigran y desprecian, y al considerarse así se le acaba la prudencia y es capaz de merendarse á la *humanidad* entera...

y á más, teniendo presente que en esta ocasión te alteras tan sólo porque te he dicho que hablas más y eres *maleta* y tú...

—Pues me ha hecho daño.

Y si tú ahora tuvieras tan presente como yo todo lo que *hablao* la Prensa, no te pondrías los moños que te pones, *Bocaespuerta*. Bien sabes que ni de balde resultas á las empresas. No te quieren porque dicen que no vales.

—A este *menda*

no le desprecia *nenguno*, ¡estás!... ¡so *chancla vieja!* Y no hagas me *encolerice*, ni me excites la soberbia, que si me *allego* á excitar me se quita la *pacencia*... y entonces...

—¿Qué ocurriría?

—¡Casi ná! ¿Ves una cesta? Pues es chica *pa* el *boquete* que te iba á abrir!...

—¡*Bocaespuerta!*...

¿No recuerdas que hace poco he salido de la *trena*, y que tú á mí no me asustas con *tó tu jenio* y *pamemas*, y me llaman *Rajatripas* por rajársela al *Cangrena* el día de San Isidro en medio de la pradera?

—¿Es que tú te has *figurao* que por eso que me cuentas tú me asustas?... ¡Va... que no!... No me asustas; no lo creas... porque te *pinto* un *jabeque* en menos que tú lo piensas.

—¡Tú que has de pintar!

—¡Lo veremos! —¿Que no?

—¡Vaya!

—¡Sea!

—¡Oye, *comprímete* un poco y vamos á la taberna; tomaremos unas copas, y después... *too* lo que quieras!

P. M. L.

NOTICIAS

El domingo 14 se verificaron las elecciones para Concejales, habiendo sido elegidos por mayoría de votos los señores siguientes:

Republicanos: D. Tomás Gómez de Nicolás, D. Francisco Palacios, D. Perfecto Díaz y Alonso y D. Blas Yela.

Conservadores: D. Lucio Duque, D. Eduardo Muñoz, D. Victoriano Medina, D. Rufino Guerrero, D. Enrique del Valle y D. Vicente Conde.

Liberales: D. Félix Ledesma, Don Antonio Hierro y D. Ciriaco Morcuende.

×

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta á nuestro particular amigo el conocido Director de la Academia Cívico-Militar, de Madrid, D. Francisco Pérez Fernández Ruiz.

ANUNCIOS



EL SIGLO

para hacer grandes y lujosos almacenes en el mismo edificio, realiza la mayoría de las existencias, descontando á la mayor parte de los géneros el 10 por 100 de los precios verdad marcados.

Únicamente no podrá gozar del 10 por 100 la bota abierta de piel cabra, numeración del 21 al 23, por ser muy insignificante su utilidad que, á pesar de no ganarlo, deduciremos el 5 por 100.

7, BARRIO REY, 7

BODEGAS DE BUENAVISTA

Vinos finos de mesa, tipos frescos, elaborados sistema Burdeos. Se sirve á domicilio en botellas á 7 pesetas los 16 litros.

Teléfono 332.

NOTA. En Barrio Rey, núm. 8, oficinas del locutorio núm. 1, tiene esta Casa teléfono especial, del que podrá hacer uso gratuitamente el que necesite comunicarse con la posesión de Buenavista.

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55—Lucio, 8.